

De eso no se habla.

La UOM, Vandor y él trotskismo.

Camino cruzados.

Hernán Martínez

hernan-mz@hotmail.com

Febrero de 2020.

Este *paper* forma parte de un trabajo más amplio -en proceso de elaboración- sobre *Vandor y el vandorismo*, términos no siempre asimilables el uno con el otro en lo político, en lo sindical y en lo ideológico.

La UOM y su relato fundante.

Como toda organización de masas que perdura en el tiempo, la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) es una organización compleja sustentada en recursos materiales, humanos y simbólicos.

Entre los recursos simbólicos de las organizaciones, generalmente resaltan: el relato fundante y la construcción de una galería iconográfica de héroes y/o mártires míticos. Esto último muy difundido en los sindicatos del movimiento obrero internacional.

Sin embargo, cuando recurrimos al portal Web oficial de la UOM argentina, e indagamos en su relato institucional, nos encontramos con algunas omisiones, seguramente no intencionales, referidas a los antecedentes históricos de sus primeros fundadores.

Si bien son ponderadas las figuras de sus fundadores, Nicolás Giuliani y Ángel Perelman (Adolfo hermano de este y de importante participación en la fundación ni siquiera es nombrado), es evidente que la filiación política-ideológica de los mismos, con una de las fracciones del trotskismo argentino, no forma parte de la reivindicación histórica.

El trotskismo y la fundación de la UOM.

Tanto Nicolás Giuliani como los hermanos Ángel y Adolfo Perelman comenzaron su militancia política en los grupos políticos trotskistas liderados o inspirados por Liborio Justo (cuyo nombre clandestino más conocido, no el único, era Quebracho), hijo del General Agustín P. Justo,

quién fuera presidente y mentor del régimen conservador durante la década infame.

Al momento de la fundación de la UOM, en abril de 1943, y antes de la revolución del 04 de junio, tanto Giuliani como Perelman, eran todavía militantes de esa fracción trotskista y de los primeros dirigentes obreros en comprender el potencial transformador del naciente peronismo:

“Perelman y Giuliani –ambos trotskistas - pensaban que la lucha popular y las conquistas obreras sólo se conseguirán cumpliendo una primera etapa preparatoria hacia el socialismo, que en este caso se correspondía con las conquistas sociales que había traído el coronel Perón” (Pg. 29. Saludos a Vandor. Santiago Senén González-Fabián Bosoer).

Dentro del grupo de Liborio Justo, el dirigente obrero más cercano e influyente sobre los metalúrgicos fundadores, era Mateo Fossa, del gremio de la madera, llegó a ocupar el cargo de secretario general de la federación nacional del sector, uno de los pocos trotskistas argentinos que fue recibido por Trotsky en el exilio (recordemos que, en una de sus cartas, Trotsky considerara a los trotskistas argentinos, *onanistas de café*).

A este grupo de militantes trotskistas, luego se sumaría, entre otros, Jorge Abelardo Ramos; con el tiempo, y al escindirse el grupo del tronco “ortodoxo” del trotskismo, inspirarían el nacimiento de la llamada izquierda nacional, de la cual Ramos sería su principal ideólogo y mentor político.

Una de las excepciones a esta trayectoria que va del trotskismo a la izquierda nacional, sería Mateo Fossa, quién, con el correr de los años volvería al trotskismo clásico en su versión morenista (corriente inspirada y dirigida por Hugo Nahuel Moreno) y terminaría sus días como candidato a senador por capital, por el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) en las elecciones de 1973.

Volviendo a los fundadores de la UOM, durante los primeros años de existencia institucional del sindicato, Nicolás Giuliani y Ángel Perelman alcanzarían la secretaria general, para luego ser reemplazados por Hilario Salvo. A su momento Salvo fue conflictivamente sucedido, después de un período de transición, por Abdalá Baluch, aunque obtuvo en cambio una diputación nacional por la rama sindical del movimiento peronista. Baluch le seguiría con la misma suerte, siendo desplazado de la secretaria general (aunque permaneciendo como secretario general de la seccional La Matanza), luego de la huelga nacional de la UOM en 1954, y de su enfrentamiento con el Ministerio de Trabajo del gobierno peronista, cuando en las negociaciones colectivas de ese año se opuso a convalidar un convenio colectivo a la baja.

Tras otro período de convulsión interna en la UOM-nacional, que duró hasta 1957, y luego de haber alcanzado la secretaria general de la UOM-capital en junio de 1955, durante el mes del bombardeo a Plaza de Mayo, emergió la joven figura de Augusto Timoteo Vandor, que detentaría la secretaria general de del sindicato metalúrgico hasta su muerte en 1969.

Durante todo este proceso de fundación, luchas y cambios, la UOM fue intervenida en dos oportunidades durante el gobierno de Perón, en 1946 y en 1952, hechos también silenciados por el relato institucional.

Los trotskistas padres fundadores del sindicato -después de abandonada la secretaria general-, mantendrían sus lugares de asesores y responsables del área de negociación colectiva y su influencia en este rubro vital. Su participación es verificable hasta los primeros años 60 durante el apogeo de la conducción de Augusto Timoteo Vandor, otro personaje prominente de la historia de la UOM ligado al trotskismo.

Vandor y la izquierda trotskista: orígenes y relaciones negadas por las partes.

Estas relaciones con la izquierda, negadas o ninguneadas en sus relatos, tanto por el sindicalismo metalúrgico como por la propia izquierda, nos ayudarán a mejorar la lectura de un personaje histórico complejo y apasionante: Augusto Timoteo Vandor, a quién la iconografía sindical clásica nos muestra peleando contra la infiltración de ideologías foráneas y antiperonistas.

Al salir de la Armada e ingresar a trabajar, Vandor se había ligado políticamente a la tendencia morenista del trotskismo.

Esta corriente trotskista era opuesta a la que pertenecían los padres fundadores de la UOM (Perelman y Giuliani), aunque luego ambas confluirían en el peronismo, alrededor de aquel principio justificador de la táctica del entrismo, nunca escrito, y que sostenía: *“somos marxistas que militamos políticamente en el peronismo”*.

El derrotero organizativo de esta corriente trotskista tiene origen en 1943 con la fundación del Grupo Obrero Marxista (GOM) que, a partir de 1948, se transformó en Partido Obrero Revolucionario (POR). En 1954, el POR se integró al recién creado (por inspiración de Perón) Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), iniciando el período de entrismo en el peronismo, a través de su integración a una estructura política como el PSRN, de apoyo crítico al gobierno peronista desde la izquierda, pero de indubitable perfil paraoficial.

Ilegalizado el PSRN como partido que integraba -según la revolución libertadora-, el régimen peronista, los trotskistas morenistas forman el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO), con el cual profundizan su entrismo a partir de 1957 y durante los primeros años de la década del 60. El MAO pasará a la historia de la izquierda argentina reconocido por el nombre

de su periódico “Palabra Obrera”, la mayoría de su grupo dirigente serán los fundadores del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) en 1964.

El primer contacto de Vandor con el trotskismo fue descrito brevemente por uno de los fundadores y dirigentes más importantes de la corriente morenista, Ernesto González:

“Vandor era delegado de una pequeña sección de Philips, donde lo conoció nuestro compañero Rubén Marranti, que lo integró a la lucha contra la burocracia de Hilario Salvo, durante el gobierno de Perón. En el Congreso Metalúrgico de 1954, y como producto de las tratativas entre las fracciones peronistas contrarias a Salvo, Vandor fue elegido secretario general de la Seccional Capital, a propuesta de Paulino Niembro. Junto con los centenares de activistas y dirigentes obreros presos por la "Libertadora", fue encarcelado en 1955, lo que reforzó su prestigio” (Primera Plana, N 114, 12 de enero de 1965, pág. 11; y Resistencia Metalúrgica, N ° 3, agosto 1969; El trotskismo obrero e internacionalista en Argentina. Tomo 2. Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959). Ernesto González (coordinador). Capítulo 7. Resistencia y reorganización: del golpe gorila a la huelga metalúrgica de 1956. (Pg.73) Nota 31.)

La referencia de Ernesto González nos lleva a las primeras relaciones establecidas entre la corriente morenista y un Vandor delegado de sección, pero no nos permite avanzar sobre la relación posterior, con un Vandor que obtiene la secretaria general de la UOM y una ubicación central en la conducción política del movimiento sindical peronista.

Dejemos hablar a Pedro Cazes Camarero, quién fuera miembro fundador de Palabra Obrera y el PRT, sobre esta situación posterior:

“Por otro lado, nosotros, durante todo ese período de los primeros años del PRT no rompimos frontalmente lanzas con la burocracia sindical peronista con la cual el partido había en cierto modo coqueteando. Tanto es así que Augusto Timoteo Vandor, que fue uno de los grandes burócratas sindicales

de la Argentina de esa época, que después fue ejecutado por un comando de los proto montos, allá por el año 70, bueno, Vandor pasó por la escuela de cuadros del PRT. Y adquirió formación marxista y de historia argentina de los cursos que hizo en la escuela de cuadros del PRT. Y durante mucho tiempo coqueteó con...bueno en esa época era Palabra Obrera, pero para el caso es lo mismo porque en ese sentido la plantilla no cambió prácticamente en nada. Y uno de los dispositivos extorsivos con los cuales apretaba al gobierno y al propio Perón, era la posibilidad de lanzar un partido obrero independiente. Un partido independiente del peronismo. Y un partido que se diferenciara no solo del peronismo, sino de todo partido de ese momento. La idea de un partido obrero liderado por los burócratas sindicales de la Unión Obrera Metalúrgica era una idea casi psicopática, pero que habían lanzado Ernesto González, Nahuel Moreno y algunos otros miembros del secretariado político del PRT, en una endiablada y audaz política de alianzas que llevó a que Palabra Obrera se convirtiera de hecho en algo así como una de las ramas conspirativas de la burocracia sindical” (Entrevista a Pedro Cazes Camarero Pg. 9, www.academica.edu)

Estas relaciones de Vandor con el trotskismo morenista, se mantuvieron durante todo el primer tramo en que el lobo se encontró al frente de la secretaría general nacional de la UOM. Hasta el año 1964 al menos hay registro de dicha relación estrecha, en esos años Hugo Nahuel Moreno (en realidad Hugo Bressano), era de echo uno de los asesores políticos de Vandor y frecuente asistente de la sede de la calle Rioja, mientras que otros militantes trotskistas (los metalúrgicos fundadores) continuaban como encargados del área de negociación colectiva.

Recientemente Horacio González, ex Director de la Biblioteca Nacional durante el Gobierno de Cristina Kirchner, extendió la influencia ideológica de Moreno sobre Vandor a la confección de los programa del movimiento

obrero de La Falda y Huerta Grande, en los cuales González descubre con nitidez la pluma del trotskista. (<https://youtu.be/3NhqxbNoVXg>)

Cuando el morenismo decide abandonar el entrismo en el peronismo y se desplaza hacia una izquierda más “clásica”, más sectaria diríamos nosotros, dando paso a la fundación, junto al FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano y Popular) de Roberto Santucho, del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), las relaciones con Vandor se *habrían* discontinuado, aunque la influencia ideológica del morenismo se *habría mantenido* viva en algunos planteos del dirigente sindical metalúrgico.

Para esa época Vandor ya comenzaba a transitar la idea del peronismo sin Perón (tras el fracaso del operativo retorno de 1964), este neoperonismo, proyectado y nunca realizado plenamente, se asentaría en un nuevo Partido Laborista basado en los sindicatos, hay quienes ven en este planteo la impronta clasista del trotskismo-morenista de la época: *partido legal laborista de masas de base obrera, en cuyo seno cohabitaría la “vanguardia revolucionaria”, esto último agregado de Moreno, entendemos que ajeno a Vandor y su tacticismo pragmático.*

Este nuevo partido laborista estaría basado en los sindicatos refundados en su poder material, a partir de un nuevo sistema de obras sociales nacionales de carácter obligatorio, regulado por ley y acordado con Onganía, y del cual la dirigencia sindical sería su administradora.

Este proyecto, finalmente aprobado, y que sustenta el poder material y político actual del sindicalismo, no pudo ser usufructuado por Vandor, dado que la muerte lo esperó y encontró, antes de la sanción de la ley, y en el contexto de un episodio confuso y nunca aclarado, en la antigua sede nacional de la Unión Obrera Metalúrgica de la calle Rioja, corría el último día del mes de junio de 1969.

Al momento de su muerte, no había transcurrido un mes de finalizado el Cordobazo, al cual apoyó “por abajo” a través de su mano derecha en Córdoba, Elpidio Torres, secretario general del SMATA en esa provincia, llamado él *vandorito* cordobés y principal aliado de Agustín Tosco, a la vez que, días después, lo criticaba “por arriba”, declarando públicamente que había que respetar a las Fuerzas Armadas, mientras que manifestaba su no adhesión a la huelga general nacional para centralizar las luchas provinciales que se venían dando. Ese era Vandor, un hábil táctico, que entendía que en tiempos difíciles de dictadura, la preservación institucional del sindicato era el principal objetivo estratégico.

Toda la compleja y rica relación de la izquierda en general y la trotskista en particular, con Vandor, quedó sepultada, a ninguno de los dos sectores les convenía recordarla, lo más significativo, en cuanto a términos de olvido, se dio del lado de la izquierda, aquí también Pedro Cazes Camarero, es contundente:

“Pero es interesante porque esto es poco conocido, todas estas cosas no se conocen mucho. Algunos rasgos de estas cosas sí, pero después Nahuel Moreno trato que esto se conociera lo menos posible, porque podría ser contraproducente en algunos casos con respecto a la línea política que estuviera llevando adelante en un momento puntual. Entonces estos aspectos de la historia del morenismo anteriores a la unión con Santucho, trataron de meterlos debajo de la alfombra, que se conozca lo menos posible”.
(Entrevista a Pedro Cazes Camarero Pg. 10, www.academica.edu)

Vandor: ¿un socialdemócrata obrerista?

No existe un Vandor único, genuino y verdadero, sino varios: complejos, contradictorios y fascinantes, *un personaje histórico extraordinario*.

En una nota web, publicada en <https://www.utdt.edu> , Santiago Senén González, el principal biógrafo político de Vandor junto a Fabián Bosoer, recopila varias opiniones sobre *él lobo*, opiniones cuyo origen podríamos inscribir en el ámbito académico o intelectual.

Abogado y profesor de la Universidad de Georgetown **Joseph Page** afirmó que *“Vandor fue el más eficiente dirigente sindical producido por el peronismo. Vandor, al revés de Cooke (muy vinculado a la revolución cubana), se abrió paso por sí mismo hasta la cúspide. Cooke nunca se aminalaba. Vandor sabía cómo acomodarse a las necesidades políticas. Cooke era un teórico brillante. Vandor representaba a un sector de carne y hueso...”*

El profesor universitario y autor de varios libros sobre el sindicalismo, **Arturo Fernández**, sostuvo que *“el metalúrgico Vandor, fue la más fuerte personalidad en el seno del sindicalismo peronista. Maniobró durante el año 1965 (gobierno de Arturo Illía) aprovechando la convocatoria a elecciones legislativas sin proscripciones y previendo un golpe militar que algunos preparaban y otros propagandizaban.”*

El sociólogo francés **Alain Rouquié** afirma que *“el Lobo, desconfiado, rechazará siempre la secretaria general de la CGT. Prefiere manejar los hilos en la penumbra discreta. En la rama política del justicialismo, reorganizada en 1963, coloca a sus hombres- En la jefatura del partido en la Capital Federal, nombra a su lugarteniente, el metalúrgico Paulino Niembro, que en 1965 se convertiría en jefe del bloque parlamentario”*.

Otro sociólogo argentino, **Roberto Carri**, dirá que *“se lo acusa a Vandor de relegar la ideología a un puesto secundario, enfatizando sobre la relación de fuerzas en un momento determinado sin perspectivas hacia el futuro ni plan de transformación social, Esto es falso, puesto que sin considerar a*

Vandor un revolucionario, de cualquier manera es evidente que sustenta la teoría de un partido de masas apoyado en el movimiento sindical y, por otro lado, es consciente de que el sindicalismo politizado es el principal factor de ruptura con el sistema"

Para el doctor **Juan Carlos Torre**, profesor de la Universidad Torcuato Di Tella, el *"pragmatismo de Vandor consistió en valorar, en primer lugar, la suerte de la organización sindical. Con esto quiero subrayar que fue un dirigente escasamente interesado en los planteos estratégicos y en los esquemas ideológicos. Frente a todos reaccionó habitualmente con la natural desconfianza de alguien que juzga la realidad circundante desde la óptica de la organización sindical y se preguntaba en cada caso si en ésta se perjudicaba o beneficiaba. Participar permaneciendo en la oposición, he ahí la idea que quizá resume mejor posición de Vandor y que a lo largo de su trayectoria lo opuso a la vez tanto a la llamada línea dura del sindicalismo peronista como a los dirigentes que se inclinaron por congraciarse con los poderes de turno"*.

Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña (ambos identificados con el Peronismo de izquierda y revolucionario), fueron abogados y asesores políticos de la UOM nacional en los años 60, cuando era dirigida por Vandor.

Interpelado sobre Vandor, **Luis Duhalde** lo definía así:

"Vandor era esencialmente un laborista que tenía muy presente la experiencia de Luís Gay y Cirpiano Reyes, pero que veía en el Labour Party de Inglaterra el modelo más acabado. Si aplicamos categorías actuales podríamos definirlo como un socialdemócrata obrerista que veía la política como arte de la negociación, y a ésta, solo posible desde posiciones de fuerza. El sindicalismo argentino ha dado pocas figuras de su envergadura.

Guardando las distancias políticas y personales, solo comparable en su talla a un Agustín Tosco”.

Es sintomático que haya un “olvido” casi sistemático en la dirigencia sindical, de recordar que dos miembros del peronismo duro y combativo, identificados, cercanos o miembros del PB-FAP, hayan sido abogados de la UOM vandorista y que haya sido *el lobo* quién a través de ellos, impulsó la campaña en favor de la aparición con vida de Felipe Vallese, delegado metalúrgico, miembro de los sectores insurreccionales de juventud peronista de ese entonces y para muchos el primer desaparecido por causas políticas de la Argentina contemporánea, aunque este último olvido se debe anotar también a la izquierda, a la cual no le satisface un Vandor defensor de los militantes del peronismo de la resistencia.

Mucho más significativo aún, es la comparación de tallas históricas que hace Luis Duhalde y que pone en pie de igualdad a la figura de Tosco con la de Vandor, comparación que creemos -seguramente para horror de muchos “progresistas”-, hace justicia al metalúrgico.

Conclusiones.

Al momento de sacar conclusiones nos podemos ver tentados a tomar meros indicios y convertirlos por medio de la especulación teórica en exageradas tesis, apalancadas en un sustento probatorio presentado forzosamente como irrefutable.

En ese orden, podríamos convertir el derrotero histórico de Perelman, Giuliani y Vandor, como una gran operación de *entrismo* de dos corrientes trotskistas en el seno del sindicalismo peronista, convirtiendo el proceso histórico en conspiración.

No transitaremos ese camino y solo daremos cuenta de aquello que los testimonios y la investigación histórica nos proporcionan como material.

En este orden de cosas podemos sostener:

1.-Desde un primer momento los principales dirigentes fundadores de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) Ángel Perelman y Nicolás Giuliani, estuvieron relacionados, en realidad eran militantes orgánicos, de la tendencia trotskista inspirada por Liborio Justo y cuyo principal dirigente sindical era el maderero Mateo Fossa.

2.-Ambos dirigentes llegaron a ocupar la secretaria general de la UOM en el período que esta organización sindical definió su postura de apoyo al movimiento peronista, sin dejar de tributar política e ideológicamente al trotskismo o a la interpretación un tanto heterodoxa que ellos sostenían.

3.-Ambos dirigentes no renunciaron a su objetivo estratégico socialista y concebían al peronismo como una etapa necesaria que se debía cumplir, para lograr dicho objetivo.

4.-Tanto Giuliani como Perelman prolongaron su permanencia en el aparato de la UOM luego de abandonar la secretaria general, aportando su saber y experiencia en el área de las negociaciones colectivas, participación que solo se vio suspendida en el caso de Perelman, cuando en 1955 estuvo obligado a exiliarse en Israel dado la triple persecución que sufrió por parte de la revolución libertadora, en su carácter de sindicalista, judío e identificado con el “régimen” peronista. Regresado en 1957 continuó con su labor, manteniendo su influencia durante la conducción de Augusto Timoteo Vandor, incorporando a su acervo intelectual e ideológico la experiencia socialista -en el marco de una democracia capitalista-, de los Kibukz israelíes, la cual fue vivenciada durante su exilio.

5.-En el caso de Vandor, no hay evidencia concreta de su pertenencia orgánica a la corriente morenista del trotskismo, aunque son abundantes aquellas que lo sindicán como relacionado “tácticamente” con la misma en

el seno del peronismo de los años 50/60, relación que se remonta al año 1951, cuando era delegado de base en la Phillips. Otro hecho con múltiples fuentes, de diferente origen político e ideológico que lo testimonian, es que Hugo Nahuel Moreno, uno de los padres del trotskismo argentino, era un habitual interlocutor y virtualmente uno de los asesores de Vandor. Otro cuadro político trotskista de influencia sobre Vandor fue el Vasco Bengochea (*“Saludos a Vandor” Pg. 88 González-Bosoer*) malgrado al explotarle un artefacto explosivo que estaba armando, luego de volver de su estadía en Cuba, en donde se entrenó como cuadro militar guerrillero en un campamento al mando de Ernesto “Che” Guevara.

6.-El nivel de estrecha colaboración y cercanía ideológica alcanzada entre Vandor y la corriente morenista del trotskismo, tiene su punto máximo de referencia en el testimonio de uno de los integrantes destacados de Palabra Obrera, la organización *proto* PRT, antecedente del ERP, Pedro Cazes Camarero, quién asegura la participación de Vandor en la escuela centralizada de cuadros del Partido, capacitándose en interpretación marxista de la historia y materias afines. ¿Habrán sido Vandor un habitual lector de Milcíades Peña en la escuela de cuadros de Palabra Obrera? Los escritos del intelectual trotskista sobre quietismo y conservadurismo en la clase obrera argentina: ¿habrán inspirado el laborismo vandorista? Preguntas sin respuesta, hasta ahora.

7.-Podríamos sostener que la influencia ideológica y política de la corriente morenista, comienza desde su ingreso a la militancia sindical de base en Philips, y se hace evidente en el período en que Vandor decide emprender la alternativa política del neoperonismo, proyectando una propuesta, nunca totalmente lanzada en los hechos, que es la creación de un partido obrerista integrado al juego democrático capitalista (la resurrección del viejo laborismo peronista reactualizado), pero concebido como una etapa

transitoria para emancipar a la clase obrera de la tutela de Perón y su liderazgo carismático y unipersonal, prologando de esta manera la identidad peronista, pero organizada en torno a los sindicatos y su partido, y no en torno al líder. Tal vez en esa línea se podrían apuntar la temática de algunos de los cursos de esa época impartidos en la CGT vandorista y varios sindicatos que la componían, cursos entre los cuales se destacaban los temas referidos a la autogestión Yugoslava de la mano del Mariscal Tito (Josif Broz) y la experiencia de los Kibukz israelíes, ambas de una izquierda obrera no emparentada con la Unión Soviética y los Partidos Comunistas. Una manera de conciliar la propia historia anticomunista de los trotskistas, con la tradición anticomunista del peronismo clásico. Sumemos a estas consideraciones finales la definición que de Vandor hizo Luis Duhalde y nos acercaremos a una síntesis.

8.-Dos corrientes del trotskismo argentino prolongaron desde 1943 (año de asunción de Perelman a la secretaria general) hasta 1969 (año de la muerte de Augusto Timoteo Vandor siendo secretario general), la influencia directa o indirecta, sobre la orientación institucional y política de la UOM, su sistema de alianzas y su posicionamiento al interior del peronismo, hacia la CGT y la sociedad civil y política argentina. Aun durante las secretarías generales de Hilario Salvo y Abdalá Baluch, los trotskistas Perelman y Giuliani tuvieron influencia y está no mermo, sino que se acentuó y sumo más tarde la de Nahuel Moreno, durante la secretaria general de Vandor. En 1969 con la muerte de Vandor, el advenimiento de Lorenzo Miguel a la secretaria general nacional de la UOM y posteriormente la de José Ignacio Rucci (ex Secretario de Prensa metalúrgico a comienzo de los años 60 y no justamente amigo y aliado de Vandor) en la CGT, se cerraba -sin balance de lo sucedido- el período Vandor y se abría otro período caracterizado por un enfrentamiento en toda la línea con la izquierda marxista y peronista en todas

sus variantes. Se iniciaba el período del vandorismo sin Vandor, aunque “paradójicamente” las relaciones de la UOM con el gobierno cubano nunca se interrumpieron.

Pequeño epílogo.

En el libro publicado por las ediciones SADOP, bajo el título “Sindicalismo: el contenido de una vida”, y subtítulo “Miguel Gazzera: su huella”, Daniel Parceró, su autor, remite a una respuesta que le diera el mismo Gazzera, un histórico del sindicalismo argentino y estrecho colaborador de Vandor, a Susana Gorbato, cuando la periodista le preguntara sobre *el origen peronista del lobo*, pregunta que le realizaba en el proceso de elaboración de su libro “Vandor o Perón”.

El dirigente del gremio de los fideeros sugestivamente le responde: “*Usted me pregunta si Vandor fue siempre peronista. Esas preguntas entre nosotros no se hacen*”

Apartados.

I.-Vandor en la Cuba revolucionaria. Otro episodio de la trayectoria sindical y política de Vandor sepultado en el olvido de las dirigencias sindicales y de la izquierda, es su visita a la Cuba revolucionaria en 1962, el hecho excede las relaciones entre la fundación de la UOM, Vandor y el trotskismo, pero su inscribe en el contexto más amplio de las relaciones de Vandor con la izquierda. El olvido posiblemente este afincado en la incómoda situación que deja a ambas partes, sindicalismo peronista e izquierda revolucionaria: *emprender la difícil tarea de explicar un Vandor ponderado positivamente por Ernesto “Che” Guevara.* En el contexto de la visita de la delegación de la CGT a su par cubana la CTC (Confederación de Trabajadores de Cuba), Vandor compartió varias rondas de mate con el comandante “Che” Guevara, en las cuales los testigos de la época describieron el especial intercambio de opiniones que había existido entre Vandor y el “Che” sobre la situación latinoamericana y argentina. La delegación de la CGT era variopinta en términos políticos e ideológicos, por la Comisión de los 20 concurren los peronistas Vandor y su segundo en la UOM, Rosendo García, por el grupo de los independientes, el socialdemócrata Antonio Mucci, quién en los años 80 sería el Ministro de Trabajo del gobierno de Raúl Alfonsín y Alberto Cortes del Sindicato de Vendedores de Diarios, comunista e integrante del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). Al regreso a Buenos Aires, tanto Mucci como Cortes, coincidieron en señalar que el “Che” Guevara en un aparte, le dice al primero, mirando a Vandor: “*tiene*

pasta, es el único dirigente sindical de Argentina que puede arrastrar las masas". Generalmente, estos hechos que "contradicen" los relatos ideológicos cerrados sobre sí mismos y cuya finalidad es la creación de un enemigo claro e inequívoco a ambos lados de una frontera, son silenciados o dejados de lado por inconvenientes en los relatos oficiales de las partes (sindicalismo e izquierda). Este caso no fue la excepción.

II.-Mi experiencia personal sobre el tema. Si bien, no es aconsejable ser auto referencial en procesos, fenómenos y hecho sometidos al escrutinio de la investigación histórica, voy a citar tres momentos de mi vida en los cuáles he tenido relación directa con esta historia: la de las relaciones políticas de Vandor con el trotskismo. La primera relación con el tema es familiar, data de los años 60, mi padre fue dirigente sindical, entre 1953 y 1966 se desempeñó como dirigente seccional de los telefónicos y cercano a Vandor, al menos hasta el momento que el lobo se puso el traje y asistió como invitado a la jura de Onganía. En innumerables ocasiones y asados familiares, escuche el comentario de las relaciones de Vandor con la izquierda en general (grupos trotskistas y PC) y de sus orígenes políticos ligado a los primeros. El lobo fue "trosko" se decía en voz tenue durante las conversaciones. La segunda experiencia fue en los años 80, fui al Comité Regional Norte del entonces MAS (Movimiento al Socialismo), en ese entonces, partido legal de superficie de la corriente morenista, nunca he sido militante, ni siquiera simpatizante del MAS, sino más bien un crítico tenaz a su sectarismo, pero como un militante interesado en todos los pensamientos políticos, mi visita tenía por finalidad comprar el libro "*Método de interpretación de la historia argentina*" de Nahuel Moreno, abocado a esa tarea me encontré con Ernesto González, el número dos histórico de la corriente morenista, a quién conocía con anterioridad y con el cual mantuve una larga charla en el transcurso de la cual me ratificó de manera personal el contenido de la cita que le corresponde en el presente trabajo y que está referida a las relaciones del morenismo con Vandor. Provocativamente González afirmó durante esa charla más o menos textualmente: "*Vandor fue un militante periférico nuestro, seguro desde 1951 hasta 1964...tal vez continuó siéndolo hasta su muerte*". ¿Para González el entrismo en el peronismo habría continuado luego de 1964? No hay hecho, documento o testimonio, que lo corrobore, al menos hasta el momento. La tercera experiencia se dio en Córdoba, a principios de los años 90, me encontraba en un curso de capacitación sindical, del cual participaba en carácter de profesor el Director Nacional de Capacitación de un sindicato industrial de fuerte tradición peronista y que había conocido a Vandor, terminada la faena del día, y compartiendo una mesa de café le conté la historia que me transmitieron, mi padre desde el lado del peronismo y Ernesto González desde el lado del trotskismo, y en la que ambos coincidían en los orígenes políticos del *lobo* y como estos influyeron en parte de su trayectoria sindical, la respuesta que obtuve fue un rotundo: "*tu padre no te mintió, así fue*" y despectivamente, agregó "*el trosko, tampoco mintió*".

III.-La "táctica" Moreno. En el año 2006, a veinte años de la muerte de Hugo Nahuel Moreno, el N ° 54 del periódico "El Socialista" recordaba la figura del inspirador de la principal corriente trotskista argentina. En ese recordatorio se cita una explicación que daba el propio Moreno sobre una "táctica" utilizada en el plan de tomas de fábrica metalúrgicas en los años 60, táctica la cual Moreno se atribuía su autoría. Lo importante de ese recordatorio es que en el mismo, se reconocía de parte del propio Moreno que Augusto

Timoteo Vandor la llamaba la “táctica Moreno”, reconociendo su autoría, delatando el conocimiento que Vandor tenía del dirigente trotskista, muy poco conocido fuera del ámbito de la militancia de izquierda, y que Moreno lejos estaba (en esa época) de considerar una reivindicación de Vandor como algo que hubiera que ocultar, como seguramente sería ocultado unos pocos años después en la década del 70.

IV.-Una intuición militante. El testimonio de Cazes Camarero que ubica a Vandor como asiduo asistente de la escuela de cuadros de Palabra Obrera, y teniendo en cuenta que los textos de historia argentina y análisis de la realidad argentina frecuentados en esa escuela, entre otros, eran los de Milcíades Peña, me llevó a una reflexión y sobre todos a algunas preguntas: ¿Cuál habrá sido la influencia de Peña sobre la definición laborista de Vandor, de un partido de sindicatos? ¿Habrá leído Vandor el artículo de Peña sobre “*conservadorismo y quietismo en la clase obrera argentina*”, para luego concluir, con su proverbial pragmatismo, que el único futuro del sindicalismo argentino era conformar una burocracia moderna de mediación y negociación entre la clase obrera y el Estado capitalista y no la opción revolucionaria de cuya tradición venía en su primera juventud? Un viejo trotskista que fuera militante de la UOM en los tiempos de Vandor un día me dijo: Vandor leyó bien a Peña y se hizo burócrata, Peña leyó bien a la clase obrera argentina y se suicidó. Como paradoja del destino histórico, el hijo de Milcíades Peña, es hoy dirigente del peronismo-kirchnerista de la capital.